



1992

ITALIA
Bibliotecas italianas

María José Acero Suárez



1. LEGISLACIÓN Y NORMATIVA BIBLIOTECARIA EXISTENTES EN ITALIA

Existe una recopilación reciente de toda la normativa y legislación en el ámbito bibliotecario italiano. La referencia bibliográfica es: Vincenzo Davide Morlicchio, *Nuova legislazione bibliotecaria*, 1.ª ed., Sorrento, Napoli, Franco di Mauro editore, 1992, 1.175 pp.

2. BIBLIOTECAS E INSTITUCIONES VISITADAS

2.1. Roma: Biblioteca y Servicio de Documentación del Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICCROM).

El ICCROM fue creado en 1959 por la UNESCO como organismo científico intergubernamental autónomo, con sede en Roma, en virtud de un acuerdo entre el gobierno italiano y la UNESCO. EL ICRBC es miembro asociado de ICCROM por la afinidad de sus funciones. Aquel organismo se ocupa de los «bienes culturales» bajo todas sus formas, comprendiendo por tanto los edificios y monumentos históricos, los yacimientos arqueológicos, las colecciones museológicas de todo tipo, y el material de biblioteca o archivo.

Conforme a sus estatutos, el ICCROM desarrolla las siguientes funciones:

- Documentación.
- Investigación.
- Consejos y recomendaciones.
- Formación.

En este contexto la Biblioteca y Servicio de Documentación del ICCROM desempeña un papel importantísimo para llevar a cabo los objetivos propuestos por el Centro al que sirve. Sus fondos, especializados en conservación de bienes culturales muebles e inmuebles, están formados por alrededor de 20.000 monografías y recibe más de 650 títulos de publicaciones periódicas. Desde 1977 está informatizado el registro de adquisiciones de la biblioteca. Además del registro bibliográfico la base de datos cuenta con un resumen, palabras-clave y notaciones técnicas (datación, tipología, lugar, material del objeto, etc.).

A partir de esta información se imprime anualmente una «lista de adquisiciones» y una «tabla de materias» que se difunde entre los centros que lo desean.

El banco de datos del ICCROM, unos 50.000 registros (libros y vaciados de revistas de su interés), forma parte del *Conservation Information Network*. Esta red, financiada por el Institut de Conservation Getty agrupa los registros del AATA, ICCROM, ICOMOS, Instituto Canadiense de Conservación y el Laboratorio Analítico de la Smithsonian Institution.

En la actualidad la biblioteca estudia la posibilidad de adquirir un programa documental más operativo para el tratamiento de la información que el que tiene.

Otro problema importante para la Biblioteca es la falta de espacio, imposible de solucionar en el edificio actual.

En cuanto al servicio que presta a sus usuarios, entre los que se encuentra el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICRBC), de España, se incrementa progresivamente, tanto en lo referente a lectura en sala (2.200 personas en 1991), como en información bibliográfica (253 bibliografías enviadas ese año), o en el servicio de fotocopias.

2.2. Napoles: La Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III

La *Biblioteca Nazionale* de Napoles nace en enero de 1804 cuando, por orden de Fernando VI de Borbón, se abre al público la Real Biblioteca de Napoles, en el *Palazzo degli Studi*, hoy sede del Museo Arqueológico.

Los primeros intentos de formación se remontan a comienzos del siglo XVII cuando el Conde Lemos, virrey de Napoles, ordenó acoger un gran número de libros en el mismo palacio para formar una biblioteca. Pero el proyecto no prosperó.

En el siglo XVIII, Carlos III de Borbón da un paso adelante para la fundación de una biblioteca pública, cuyo núcleo originario fue la colección de manuscritos y libros de grabados, reunida en Farnesio y transferida a Napoles en la primera mitad del siglo XVIII. Inicialmente los fondos procedían de la desamortización de conventos y monasterios, pero en años inmediatamente sucesivos se enriquecieron con colecciones privadas que aportaron a la Biblioteca preciosos incunables, manuscritos y ediciones valiosas.

En 1816 toma el nombre de Real Biblioteca Borbónica y en 1860 el actual de Biblioteca Nacional.

En los años siguientes a la unidad de Italia la supresión de otros monasterios supuso un sensible incremento de los fondos de la Biblioteca, que pasaron de 135.385 a cerca de 160.000, entre 1865 y 1867.

La sede del *Palazzo degli Studi* pronto resultó inadecuada para las dimensiones y necesidades de la Biblioteca, pero ésta ha de esperar a 1922, en que, gracias sobre todo a la determinación de Benedetto Croce, se decidió el traslado de la Nacional al Palacio Real de la plaza del Plebiscito, juntamente con las otras bibliotecas públicas napolitanas: la de *San Giacomo*, la *Provinciale*, la *Branacciana* y la del *Museo di San Martino*. Precisamente ese mismo año vuelven a Napoles los manuscritos transferidos a Viena por orden de Carlos VI de Ausburgo, rey de Napoles, en 1707. La restitución de los ex vieneses fue realizada tras la Primera Guerra Mundial.

La *Biblioteca Nazionale* de Napoles, de carácter general y de conservación, riquísima en fondo antiguo, posee actualmente unos dos millones de volúmenes, la mayoría ingresados por donación.

Está organizada en Secciones, de las cuáles las más importantes son las siguientes:

- *Officina del Papiri Ercolanesi*. En el siglo XVIII, por intervención directa del rey Carlos de Borbón, se inició la excavación de la ciudad antigua de Ercolano. Durante la excavación de una villa subterránea, posiblemente propiedad de la familia de los Pisones, emparentada con César, se encontró gran cantidad de rollos de papiro carbonizados que habían formado parte de la biblioteca de Filodemo de Cadasa, que hoy constituye la colección de los *Papiri Ercolanesi*, único caso de restos de papiros en suelo europeo donde el clima, muy húmedo, no ha permitido la conservación de este tipo de material de la antigüedad. Solamente en Ercolano, gracias a la carbonización y posterior cobertura por la lava volcánica, se ha encontrado esta biblioteca, que representa el máximo testimonio directo de la cultura clásica en su totalidad, formada por 1.880 rollos, de los que 1.862 están en griego y 18 en latín.
- *Sezione Manoscritti e Rari*. Una de las más ricas de Italia en su género. Posee cerca de 13.000 manuscritos con importantes autógrafos. Tiene también incunables, de 3.000 a 4.000, ediciones del siglo XVI y raros de los siglos XVII-XX. Conserva la Sección asimismo el fondo cartográfico.
- *Sezione Napolitana*. Especializada en el estudio de la historia y cultura napolitanas, tanto de monografías como de publicaciones periódicas.

- *Biblioteca Lucchesi Palli*. Fondo donado en el siglo XIX y formado por manuscritos y textos de música y teatro, conservado en su estado original, así como material cinematográfico.
- Sección de Hemeroteca, de reciente creación.

Existen aún otras tres secciones que permanecen cerradas –Infantil, América (Estados Unidos) y Restauración– por causa de los desperfectos sufridos en el Palacio Real, y por tanto en La Biblioteca Nacional, durante el terremoto de 1980, tras el cual la Biblioteca ha ido recuperándose de las consecuencias del mismo.

La riqueza de los fondos para el estudio de la historia de España es enorme, especialmente en las colecciones Palatina, Napolitana y Manuscritos.

2.3. Florencia: la Biblioteca Medicea Laurenziana

La *Biblioteca Laurenziana* es el resultado del afán coleccionista de varias generaciones de la familia Médicis, tan ligada a la historia de Florencia desde el Renacimiento. A los fondos mediceos del *Quattrocento* y *Cinquecento* se unieron otros del *Settecento* y *Ottocento* y aún hoy se acrecienta el patrimonio libresco con adquisiciones y donaciones de piezas aisladas o colecciones.

La *Laurenziana* es un típico ejemplo de biblioteca de conservación y, en este sentido, seguramente la más emblemática del mundo. Sus fondos están formados fundamentalmente por manuscritos de los clásicos griegos y Latinos, materia en la que está muy especializada, aunque también son muy importantes las colecciones de códices orientales, científicos y miniaturas.

El fundador del núcleo inicial fue Cosme de Médicis, el viejo, que vivió desde fines del siglo XIV a mediados del XV. Dedicado a los estudios clásicos, proyectó un viaje a Palestina para buscar manuscritos griegos.

A la muerte de su padre heredó una gran fortuna que acrecentó con su actividad bancaria, lo que le permitió abrir dieciséis filiales en toda Europa y tener representantes en otros países, lo cual le facilitó la búsqueda de manuscritos y obras literarias de la antigüedad, aunque en su biblioteca también había manuscritos de autores italianos, o «vulgares» como entonces se les llamaba; así, el *Cancionero* de Dante, los *Sonetos* de Petrarca o el *Decamerón* de Boccaccio.

Para las adquisiciones de manuscritos, Cosme de Médicis se asesoraba con Nicolás Nicolli, gran conocedor del tema, que poseía la más rica biblioteca de Florencia: 700 códices. Apelando a las deudas que aquél había contraído con su banco, a la muerte de Nicolli, Cosme consigue hacerse con su biblioteca y, en 1444, instalada en el Convento de San Marco de los Dominicos, donde había realizado obras de acondicionamiento, fue abierta al público. Constituyó el más bello ejemplo de biblioteca del primer Renacimiento.

Sus hijos, Giovanni y Piero, heredaron su amor por los libros, enriqueciendo la colección especialmente con manuscritos miniados por artistas famosos. Cuidaron incluso el aspecto externo de la Biblioteca: los libros de teología en azul, los de gramática en amarillo, la poesía en rojo.

Cuando Lorenzo el Magnífico recibió la *Biblioteca Medicea* privada, así llamada para distinguirla de la *Medicea* pública, aquélla era especialmente rica e importante. Es entonces cuando se reúnen en una sola la *Medicea* privada y la pública.

Posteriormente el hijo más joven de Lorenzo el Magnífico, el cardenal Giovanni de Médicis, más tarde papa León X, instala la Biblioteca en la villa Médicis, en Roma, y pone los fondos a disposición de los estudiosos, al tiempo que se enriquece con piezas interesantísimas, como el *Códice de Tácito*.

Muerto León X, el cardenal Julio de Médicis traslada de nuevo la Biblioteca a Florencia y encarga a Miguel Ángel Buonarroti que construya una sede digna para la biblioteca en el claustro de la Basílica de San Lorenzo, que desde tiempos de Cosme el Viejo estaba en la esfera de influencia de la familia Médicis. Muerto el cardenal Julio a la sazón papa Clemente VII, la obra recibe un nuevo impulso del duque Cosme I de Médicis que hizo construir los bellísimos bancos sobre diseño de Miguel Ángel y el pavimento de mosaico con la ornamentación referida a la Casa Médicis que aún podemos admirar. El 11 de junio de 1571 la Biblioteca, de 3.000 ejemplares, a cuya sala aún se accede a través de la bellísima escalera realizada por Giorgio Vasari según diseño de Miguel Ángel, fue abierta al público. Los códices, encadenados a los

- *Biblioteca Lucchesi Palli*. Fondo donado en el siglo XIX y formado por manuscritos y textos de música y teatro, conservado en su estado original, así como material cinematográfico.
- Sección de Hemeroteca, de reciente creación.

Existen aún otras tres secciones que permanecen cerradas –Infantil, América (Estados Unidos) y Restauración– por causa de los desperfectos sufridos en el Palacio Real, y por tanto en La Biblioteca Nacional, durante el terremoto de 1980, tras el cual la Biblioteca ha ido recuperándose de las consecuencias del mismo.

La riqueza de los fondos para el estudio de la historia de España es enorme, especialmente en las colecciones Palatina, Napolitana y Manuscritos.

2.3. Florencia: la Biblioteca Medicea Laurenziana

La *Biblioteca Laurenziana* es el resultado del afán coleccionista de varias generaciones de la familia Médicis, tan ligada a la historia de Florencia desde el Renacimiento. A los fondos mediceos del *Quattrocento* y *Cinquecento* se unieron otros del *Settecento* y *Ottocento* y aún hoy se acrecienta el patrimonio libresco con adquisiciones y donaciones de piezas aisladas o colecciones.

La *Laurenziana* es un típico ejemplo de biblioteca de conservación y, en este sentido, seguramente la más emblemática del mundo. Sus fondos están formados fundamentalmente por manuscritos de los clásicos griegos y Latinos, materia en la que está muy especializada, aunque también son muy importantes las colecciones de códices orientales, científicos y miniaturas.

El fundador del núcleo inicial fue Cosme de Médicis, el viejo, que vivió desde fines del siglo XIV a mediados del XV. Dedicado a los estudios clásicos, proyectó un viaje a Palestina para buscar manuscritos griegos.

A la muerte de su padre heredó una gran fortuna que acrecentó con su actividad bancaria, lo que le permitió abrir dieciséis filiales en toda Europa y tener representantes en otros países, lo cual le facilitó la búsqueda de manuscritos y obras literarias de la antigüedad, aunque en su biblioteca también había manuscritos de autores italianos, o «vulgares» como entonces se les llamaba; así, el *Cancionero* de Dante, los *Sonetos* de Petrarca o el *Decamerón* de Boccaccio.

Para las adquisiciones de manuscritos, Cosme de Médicis se asesoraba con Nicolás Nicolli, gran conocedor del tema, que poseía la más rica biblioteca de Florencia: 700 códices. Apelando a las deudas que aquél había contraído con su banco, a la muerte de Nicolli, Cosme consigue hacerse con su biblioteca y, en 1444, instalada en el Convento de San Marco de los Dominicos, donde había realizado obras de acondicionamiento, fue abierta al público. Constituyó el más bello ejemplo de biblioteca del primer Renacimiento.

Sus hijos, Giovanni y Piero, heredaron su amor por los libros, enriqueciendo la colección especialmente con manuscritos miniados por artistas famosos. Cuidaron incluso el aspecto externo de la Biblioteca: los libros de teología en azul, los de gramática en amarillo, la poesía en rojo.

Cuando Lorenzo el Magnífico recibió la *Biblioteca Medicea* privada, así llamada para distinguirla de la *Medicea* pública, aquélla era especialmente rica e importante. Es entonces cuando se reúnen en una sola la *Medicea* privada y la pública.

Posteriormente el hijo más joven de Lorenzo el Magnífico, el cardenal Giovanni de Médicis, más tarde papa León X, instala la Biblioteca en la villa Médicis, en Roma, y pone los fondos a disposición de los estudiosos, al tiempo que se enriquece con piezas interesantísimas, como el *Códice de Tácito*.

Muerto León X, el cardenal Julio de Médicis traslada de nuevo la Biblioteca a Florencia y encarga a Miguel Ángel Buonarroti que construya una sede digna para la biblioteca en el claustro de la Basílica de San Lorenzo, que desde tiempos de Cosme el Viejo estaba en la esfera de influencia de la familia Médicis. Muerto el cardenal Julio a la sazón papa Clemente VII, la obra recibe un nuevo impulso del duque Cosme I de Médicis que hizo construir los bellísimos bancos sobre diseño de Miguel Ángel y el pavimento de mosaico con la ornamentación referida a la Casa Médicis que aún podemos admirar. El 11 de junio de 1571 la Biblioteca, de 3.000 ejemplares, a cuya sala aún se accede a través de la bellísima escalera realizada por Giorgio Vasari según diseño de Miguel Ángel, fue abierta al público. Los códices, encadenados a los

bancos, se presentaban ordenados sistemáticamente por materias, lo que aún podemos constatar. Esta colocación se mantuvo hasta hace pocos decenios.

Tras la apertura al público de la Biblioteca (1571), un grupo de estudiosos se dedicó a la publicación de los textos antiguos allí conservados.

Durante el siglo XVII y primera mitad del XVIII la *Biblioteca Laurenziana* continuó su vida sin sucesos importantes, hasta que en 1757 fue nombrado bibliotecario el canónigo Angelo María Bandini, a quien se debe la compilación del gran catálogo de los manuscritos laurenzianos, el cual es aún hoy la base para la localización del material hasta finales del siglo XVIII. Son ocho grandes volúmenes, cinco para los latinos y tres para los griegos; en los volúmenes quinto y octavo existen índices sistemáticos. Hay todavía tres volúmenes más que recogen los fondos de catorce conventos desamortizados en el siglo XVIII.

A principios del siglo XIX, en 1818, se incorpora a la *Laurenziana*, por donación de Angelo María D'Elci, una rica colección, unos 3.000 volúmenes, de primeras ediciones de los clásicos. D'Elci puso como condición a su donación la construcción de un espacio anejo al Salón miguelangelesco y diseñado por el arquitecto Pasquale Poccianti, según el gusto de la época, pero inapropiado para la conservación del material, por lo que hoy podemos ver la tribuna circular del Poccianti, pero sin los preciosos fondos de libros.

Con la formación del Estado italiano, la *Laurenziana* adquiere un puesto de máximo relieve entre las bibliotecas estatales, cuyos fondos se incrementan periódicamente para unirse a los ya existentes, siendo el más antiguo conservado el famoso Virgilio Laurenziano. La *Laurenziana* reúne hoy 12.000 manuscritos, más de 4.000 incunables y ediciones príncipes, más de 75.000 volúmenes y opúsculos varios. Además, cuenta con 20.000 microfilmes y diapositivas en color de algunos manuscritos.

En definitiva, su importancia no está en relación con la cantidad sino con la calidad, de sus fondos, que hace de ella la biblioteca más bella y espléndida de Florencia.

Desde el punto de vista técnico, aparte de los catálogos antiguos, existe uno hasta 1958, no normalizado, y otro desde ese año, según las normas internacionales, además de los catálogos de fondos especiales o de donaciones concretas.

2.4. Venecia. la Biblioteca Nazionale Marciana

Francesco Petrarca fue el primero que pensó dotar a Venecia de una biblioteca pública, para lo cual en 1362 donó su biblioteca a la República Véneta. Pero la voluntad de Petrarca nunca se cumplió y fue la donación de libros del cardenal Bessarione la que dio origen a la librería de San Marcos o Marciana, en 1468. Por su parte, la ciudad de Venecia se comprometía a colocar los libros en una sede digna y permitir la lectura de ellos a todos, e incluso el cardenal había previsto el préstamo de los mismos.

En principio se situó la Biblioteca en el Palacio Ducal, y en 1532 el bibliotecario Pietro Bembo la hizo transportar a un piso superior de la iglesia de San Marcos, lo que permitió mejores condiciones hasta que más tarde comenzó la construcción de un lugar destinado a la Biblioteca, en la plaza de San Marcos, frente al Palacio Ducal, precisamente en el lugar más carismático de Venecia.

La Biblioteca fue enriqueciéndose paulatinamente con joyas bibliográficas hasta el siglo XVIII, en que se separan los fondos políticos y jurídicos de los históricos y literarios.

Tras la caída de la República Véneta, en 1797, la Biblioteca sufre las consecuencias del dominio francés: 470 obras manuscritas y con dibujos, casi todas de la Biblioteca Pública veneciana, son enviadas a París, y más tarde, a principios del siglo XIX, en aplicación de la política anticlerical de Bonaparte, se incautan enormes cantidades de fondos eclesiásticos, lo que no benefició nada a la *Marciana*, nombrada en 1806 Biblioteca Regia.

También por orden de Napoleón se hicieron grandes transformaciones en el área de la plaza de San Marcos (la demolición de la iglesia de San Geminiano y del granero medieval de Terranova fueron las más importantes), y entonces se dispuso el traslado de la Biblioteca al Palacio Ducal, donde permaneció casi un siglo (de 1811 a 1904).

En 1814 Venecia vuelve nuevamente bajo el dominio austríaco y es entonces cuando la Biblioteca recupera los códices que se había llevado Napoleón, se le asignan numerosos volúmenes de distintos conventos suprimidos y se enriquece con distintas donaciones importantes.

En 1866 Venecia se une al Reino de Italia. En 1876 la Biblioteca adopta la denominación oficial de *Biblioteca Marciana* y es proclamada Biblioteca Nacional. En 1910 recupera el *diritto di stampa*, el depósito legal, suprimido en 1866.

Desde 1904 la Biblioteca, tras el nuevo traslado a su anterior sede, frente al Palacio Ducal, ha continuado enriqueciendo el número y calidad de sus colecciones. En 1920 la *Biblioteca Sansonina* se unió a la *Marciana*, ocupando ambas los dos edificios: la *Zecca* y la antigua biblioteca. Actualmente el paso de uno a otro se realiza a través de una escalera.

La *Zecca*, edificada por Sansonino entre 1537 y 1547, es un edificio clásico de formas severas, que albergaba las oficinas de la República donde se acuñaba la moneda veneciana, por lo que, al precisarse del fuego para el acuñado, se evitó la madera en la construcción del edificio y sólo se utilizó la piedra. La sala de lectura de la biblioteca está situada en el patio de la *Zecca*, cubierto en 1904 por una estructura de vidrio y cemento. La *Zecca* acoge la mayor parte de las salas y catálogos.

La *Marciana* fue edificada a fines del siglo XVI y principios del XVII por Scamozzi, adaptando un proyecto de Jacopo Sansovino.

En cuanto a los tesoros que conserva, la *Marciana* cuenta entre ellos con, por ejemplo, los dos códices de la *Iliada* más antiguos e ilustrados: el *Horneras Venetus A* (siglo X) y el *Horneras Venetus* (siglo XI), la *Anthologia Planadea* (1299-1301), la Biblia del siglo VIII, la *Cynegetica* de Oppiano di Apamea, –con vivas escenas de caza y pesca– (siglo XI), los más importantes manuscritos de las obras de Hesíodo, Esquilo, Aristófanes, etc.

Por lo que se refiere a los catálogos de los fondos existentes es posible su localización a través de distintos tipos:

- Catálogo general alfabético de libros y estampas. Una parte antigua, en diez volúmenes, desde la fundación de la Biblioteca a 1870. Otro moderno, de 1870 a nuestros días.
- Catálogo alfabético por materias, de 1958 hasta hoy.
- Catálogo alfabético por materias, de tema veneciano.
- Catálogo general sistemático por clases de libros con estampas (sistema Brunet).
- Catálogo general sistemático (sistema Dewey).
- Catálogo parcial con estampas (de la sala de consultas, de periódicos, de obras dramáticas, de obras musicales).
- Catálogo inventario de manuscritos.
- Catálogo parcial de manuscritos.

Sus fondos son cuantiosos, un millón de títulos repartidos entre manuscritos (13.000), incunables (2.882), ediciones del siglo XVI (24.000), revistas (1.107 en curso y 1.300 cerradas) y publicaciones modernas.

2.5. Estudio comparativo con las similares existentes en España

De lo anteriormente expuesto se desprende que se han visitado dos bibliotecas especializadas y dos bibliotecas nacionales.

La primera de las bibliotecas visitadas, la del ICCROM, es, como se ha dicho, **especializada en documentación de Patrimonio Histórico-Artístico**, por lo que la visita fue especialmente interesante para quien suscribe, ya que existe una relación profesional entre esa biblioteca y la del ICRBC. Se aclararon problemas de intercambio de fondos que existían y se perfilaron acciones conjuntas respecto al envío de registros y resúmenes de las publicaciones del ICRBC con objeto de darlas a conocer a través del *Conservation Information Network*.

Teniendo en cuenta que la conexión *on line* a la base de datos resulta cara, les sugerimos la publicación de esa base en CD-ROM.

Comparativamente, no encuentro grandes diferencias entre ambas bibliotecas, la del ICCROM y la del ICRBC, salvando la especialización, más general aquélla, más específicamente española la nuestra.

La Biblioteca del ICCROM cuenta entre sus fondos con material español, producto de donaciones o intercambios fundamentalmente, en parte anticuado.

Las instalaciones son precarias y las posibilidades, especialmente por la falta de espacio, resultan escasas en esa biblioteca. Sin embargo, su servicio al público es bueno.

La informatización de sus fondos, como se ha dicho, se realizó con un programa no documental (concretamente DBase), por lo que se estudia la posibilidad de pasarlo a otro más operativo, del tipo que utiliza la Biblioteca del ICRBC, que es concretamente BRS, paquete de gestión bibliotecaria (ABSYS).

En cuanto a la otra biblioteca especializada, la *Medicea Laurenziana* de Florencia, es una institución anclada en el tiempo, pero maravillosa y, desde luego, de gran interés para los investigadores. Cuenta con medios, aunque no sean modernos, para localizar el material deseado, teniendo en cuenta el tipo de usuarios que frecuentan las bibliotecas de fondo antiguo.

Dispone de cerca de 168.000 registros, y sus fondos son también accesibles a través de un catálogo colectivo de la región. De momento no existe ningún proyecto para acceder a los catálogos por medios informáticos (la biblioteca se duele, en este sentido, de que no se contase con la *Laurenziana* en el proyecto de informatización de las Bibliotecas Nacionales de Florencia y Roma).

En relación con el acceso de los investigadores, rigen los mismos criterios que en España para bibliotecas de fondos valiosos y joyas bibliográficas.

No veo, en general, que su situación sea muy diferente de la de algunas bibliotecas españolas semejantes.

Las Bibliotecas Nacionales visitadas, la napolitana y la veneciana, responden al esquema general de este tipo de bibliotecas, si bien no tienen, a mi juicio, la trascendencia de nuestra Biblioteca Nacional, por razones históricas y políticas.

Lógicamente, tanto la *Biblioteca Nazionale Vittorio Emmanuele III*, de Nápoles como la *Biblioteca Nazionale Marciana*, disfrutan del depósito legal que les corresponde, pero sus ingresos por este concepto son mínimos, especialmente en Venecia.

Si bien sus fondos son especialmente importantes por su número y su valor histórico, quizá precisamente por la magnitud de su patrimonio, el *Servizio Bibliotecario Nazionale* no puede prestarles la atención necesaria. Parece ser que actualmente existe un Proyecto Nacional de Informatización para las Bibliotecas Nacionales de Florencia y Roma, pero no para las restantes.

En Venecia, sin embargo, sí tienen un catálogo colectivo en soporte informático en el que participan las siete bibliotecas más importantes del Véneto, catálogo en el que se recoge, de momento, todo el material existente desde 1800, lo que permite racionalizar las adquisiciones y la gestión bibliotecaria.

Ante esta situación, entiendo que una estimación comparativa entre bibliotecas nacionales italianas y españolas tampoco pone de manifiesto una gran diferencia de unas a otras.